

La problemática de la sostenibilidad en un mundo globalizado

The problems of sustainability in a globalised world

*Una cosa está clara: el futuro de la humanidad no debe basarse
en la prolongación del pasado ni del presente.
Si intentamos construir el tercer milenio sobre estas bases, fracasaremos.
Y el precio del fracaso, esto es,
la alternativa a una sociedad transformada, es la oscuridad.
Eric Hobsbawm, en Historia del siglo XX*

Federico Mayor Zaragoza

Presidente de la Fundación Cultura de Paz. Madrid, España.

Resumen

Los desafíos del desarrollo han sido abordados, en la segunda mitad del siglo XX, con la búsqueda de un modelo integral, endógeno y sostenible. Pero los intentos de llevar a la realidad estas propuestas, con sensibilidad ambiental y faz humana, no han dado los frutos esperados. Los actuales escenarios de un mundo globalizado expresan las enormes diferencias Norte/Sur, que dan cuenta del fracaso de las políticas de erradicación del hambre y de construcción de una paz duradera. El predominio de los países y grupos que controlan la economía está imponiendo una globalización asimétrica, tremendamente injusta, que ha traído al mundo a una crisis profunda. Si es peligroso que un sistema basado en la igualdad se olvide de la libertad, no lo es menos que un sistema basado en la libertad se olvide de la igualdad y la justicia.

El desarrollo es un derecho humano y un imperativo ético. Pero es precisa la participación de la población en sus procesos sociales y en el tratamiento de los problemas ambientales. La insostenibilidad de nuestros modelos se hace patente cuando vemos que, junto a «la verdad incómoda» presentada por Al Gore sobre el cambio climático, tenemos entre nosotros otra

verdad más incómoda todavía, la de la vida de la gente, de una gran parte de la población mundial que debe afanarse por sobrevivir en condiciones realmente adversas.

El error que representa haber cambiado los valores democráticos (justicia social, igualdad, solidaridad...) por las leyes del mercado, exige un cambio de rumbo y una urgente decisión de proceder al «rescate» de la gente. Ha llegado el momento de la participación ciudadana, con la cual esta crisis podría convertirse en gran oportunidad. La educación juega, sin duda, un importantísimo papel en este proceso, contribuyendo a la transición esencial de las personas desde su condición (implícita o explícita) de súbditos a la de ciudadanos participativos.

Palabras clave: desarrollo sostenible, desarrollo humano, desarrollo global, globalización, mercado, cultura de guerra, cultura de paz, súbditos, ciudadanos, educación, pueblos, gente.

Abstract

The challenges of development were addressed in the second half of the 20th century by searching for a comprehensive, endogenous and sustainable model. However, attempts to transfer the resulting proposals into an environmentally sensitive reality with a human face have not borne the fruit expected of them. The scenes one sees in today's globalised world only highlight the vast differences between north and south, which speak of the failure of policies to wipe out hunger and build a lasting peace. The countries and groups which control economy have imposed upon us all an asymmetrical, tremendously unfair type of globalisation that has thrust the world deep into crisis. While it is dangerous for a system based on equality to forget freedom, it is no less dangerous for a system based on freedom to forget equality and justice.

Development is a human right and an ethical imperative. However, population should participate in the social processes involved as well as in the handling of environmental problems. Our models' lack of sustainability leaps to the eye once we realize that, together with the «inconvenient truth» about climate change presented by Al Gore, we also have among us another and even more inconvenient truth, that of the way people live, the truth that a large part of the world's population has to strive to survive under truly adverse conditions.

It was a mistake to have swapped democratic values like social justice, equality and solidarity for the laws of the market, Mending that mistake will require a course change and an urgent decision to «fly to the rescue». The time has come for citizen participation, which could change the crisis into a great opportunity. Education undoubtedly plays an important part in this process by contributing to the essential transition of people from their implicit or explicit role as subjects to that of participative citizens.

Key words: sustainable development, human development, global development, globalisation, market, culture of war, culture of peace, subjects, citizens, education, peoples, people.

Del desarrollo económico al desarrollo humano

El presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson, al finalizar la Primera Guerra Mundial, decidió, en el mes de diciembre de 1918, que el horror de la guerra que acababa de terminar no debería volver a producirse, y estableció, en el *Convenio para la «paz permanente»*, la Sociedad de Naciones para «un nuevo orden basado en el dominio de la ley fundada en el consentimiento de los gobernados y apoyada por la opinión organizada de la humanidad».

Por desgracia, prevaleció, debido a la presión de los productores de armamento, el secular adagio que establece que *si quieres la paz, prepara la guerra*.

Y llegó la Segunda Guerra Mundial, al término de la cual el presidente Franklin D. Roosevelt diseñó un sistema multilateral, las Naciones Unidas, fundadas en San Francisco en 1945. El Sistema de las Naciones Unidas comprende, para secundar las actividades propias de la ONU, relativas a la seguridad internacional, organizaciones especializadas en el trabajo (OIT), en la salud (OMS), en la alimentación (FAO), en la educación, la ciencia y la cultura (UNESCO)... junto a programas y fondos relativos al desarrollo (PNUD), la infancia (UNICEF), etc.

Pero los Estados más fuertes y prósperos pronto comenzaron a recelar del sistema de cooperación y coordinación internacional, y sustituyeron por préstamos las ayudas al desarrollo, marginaron progresivamente a las diversas instituciones del Sistema de Naciones Unidas y, lo que es mucho más grave, sustituyeron los valores que debían guiar la gobernación internacional (los «principios democráticos» tan bien establecidos en la Constitución de la UNESCO y en la Declaración Universal de los Derechos Humanos) por las leyes del mercado. Y los más ricos se asociaron en grupos (G7, G8) sustituyendo la democracia que representa el multilateralismo por una plutocracia, convirtiendo al Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial («para la reconstrucción y el desarrollo») en instrumentos de sus políticas económicas y estableciendo a la Organización Internacional del Comercio (OIC), en los años noventa, directamente fuera del ámbito del Sistema de las Naciones Unidas.

Los desafíos del desarrollo, abordados al principio de la década de los cincuenta con un programa de Naciones Unidas dotado de medios suficientes para procurar una gran cooperación a escala internacional (para con-vivir, com-partir, co-operar), no tuvieron el seguimiento que merecía un programa tan lúcidamente establecido. Durante varias décadas, en la Asamblea General de las Naciones Unidas *los pueblos* desgranaron las distintas facetas del *desarrollo*, al tiempo que los países más prósperos campaban por su cuenta y tomaban en sus manos *con codicia e irresponsabilidad*

–como ha dicho el presidente Barak Obama en su discurso de investidura refiriéndose a las crisis actuales– las riendas del destino común de la humanidad.

En efecto, en los años sesenta, después de largas discusiones se llegó a la conclusión de que el desarrollo tenía que ser *integral*, es decir, no podía ser exclusivamente económico, sino social, cultural y educativo. En la década de los setenta, las deliberaciones giraron alrededor del desarrollo *endógeno*, es decir, salvo en situaciones de auxilio, la ayuda que se presta debe fortalecer las capacidades de los distintos países, a través de un trasvase, sobre todo, de conocimientos y de técnicas. Fue en este período cuando, en 1974, se decidió que los países más avanzados debían contribuir con el 0,7% de su Producto Interior Bruto a la cooperación internacional con los países más necesitados. Y más tarde, en los años ochenta, la primera ministra de Noruega, Gro Harlem Brundtland, presidió la Comisión que incorporó el concepto de desarrollo *sostenible*, duradero, es decir, capaz de reponer lo que consume, de tal modo que la naturaleza y las condiciones de habitabilidad permanecen inalteradas. Es precisamente al término de los años ochenta, en 1989, cuando el administrador adjunto de UNICEF, Richard Jolly, publica el libro *Desarrollo con faz humana*, que sitúa, definitivamente, a los seres humanos como beneficiarios y protagonistas del desarrollo.

En este mismo año, segundo centenario de la Revolución Francesa, se producen hechos o se inician acontecimientos que hubieran merecido constituirse en un punto de inflexión histórica: el Muro de Berlín, símbolo de confrontación de las dos superpotencias, se desmorona y, gracias a la clarividencia de Mijhail Gorbachev, el colosal imperio soviético comienza a disgregarse sin una sola gota de sangre, y los países antes sometidos recorren los primeros tramos de la larga marcha hacia sistemas de libertades públicas y democracia. Por otra parte, en Sudáfrica, el abominable *apartheid* racial da paso a la convivencia pacífica gracias a una de las mentes más brillantes de nuestros tiempos, la de Nelson Mandela, que consigue, con la complicidad del Presidente Frederik de Klerk, una transformación que hasta hacía pocos años parecía imposible.

También los procesos de paz de El Salvador, Guatemala, Mozambique... progresaron y todo parecía indicar que, por fin, serían *los pueblos*, como indica la primera frase del preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas, quienes pasarían a ser los actores de la *construcción de la paz para las generaciones venideras*. Pero, como ha señalado Fernando Rampérez (2008), «la historia la escriben o bien nadie o bien siempre los otros; los otros que resultan ser siempre los mismos...». Y así, al término de la Guerra Fría, cuando podía esperarse una reforma profunda de las Naciones Unidas para la

democratización de las relaciones internacionales, y los «dividendos de la paz» para reducir las asimetrías sociales y favorecer, por fin, el desarrollo endógeno de los países más necesitados, todo sucedió exactamente al revés: desde el principio de la década de los noventa, *el predominio de los países más ricos impuso la «globalización»*, con la creación y ampliación de grandes consorcios empresariales multinacionales, limitándose el poder –y hasta las responsabilidades– de los Estados, con considerables desgarros en el tejido social y la aparición de caldos de cultivo de frustración, radicalización y animadversión, que han conducido frecuentemente al empleo de la violencia y a grandes flujos de emigrantes desesperanzados. Como era previsible, han arrastrado al mundo a *una situación de crisis profunda en la que aparece como único asidero el multilateralismo* para enderezar las tendencias actuales.

En 1991 escribí que «se ha hundido un sistema que, basado en la igualdad, se había olvidado de la libertad». Pero, añadía, «la alternativa que permanece, basada en la libertad, se hundirá igualmente si se olvida de la igualdad y de la justicia».

A pesar de su marginación, el Sistema de las Naciones Unidas siguió procurando activamente pautas y normas a escala internacional: en 1990, Educación para todos a lo largo de toda la vida, Jomtien, Tailandia; en 1992, en Río de Janeiro, la Cumbre de la Tierra, cuyo resultado es la Agenda 21 para un desarrollo respetuoso con el entorno ecológico; en 1993, la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos, con la Declaración y el Plan de Acción, en los que el *derecho al desarrollo* se establece como «universal e inalienable y parte integral de los derechos humanos fundamentales». La pobreza y la exclusión social reciben en ella el lugar que les corresponde; y los derechos de los emigrantes, de los pueblos indígenas, de las mujeres y niños, hallan en esta Declaración, que deberíamos tener permanentemente en cuenta en nuestro comportamiento cotidiano, una «traducción práctica» de gran alcance.

En esta época es especialmente importante la celebración, en Copenhague, en marzo de 1995, de la *Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social*. Al cumplirse el quincuagésimo aniversario de la fundación de las Naciones Unidas, se habían celebrado múltiples reuniones sobre desarrollo económico pero ni una sola había abordado los aspectos sociales que, sin embargo, desde el principio se hallaban explícitamente incluidos en la comisión más importante del Sistema, el ECOSOC, es decir, «económico y social», aunque, como he referido muchas veces, siempre ha sido la comisión «ECO-soc»... Los «compromisos» que se alcanzaron en esta importante cumbre, se unieron a otros dos grandes acontecimientos propios de la celebración del cincuenta aniversario: la Declaración sobre la Tolerancia y la Cumbre de Pekín sobre «Mujer y desarrollo».

Algunos párrafos de la Nota de orientación que presenté para la preparación de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, pueden ilustrar bien la evolución del concepto de desarrollo:

El desarrollo es un derecho humano y la adopción de medidas en favor de un desarrollo social sostenible es un imperativo ético (...) Más que el crecimiento económico, que es un motor y no un fin en sí, el desarrollo es, en primer lugar y ante todo, social; está, además, estrechamente relacionado con la paz, los derechos humanos, el ejercicio democrático del poder y el medio ambiente y, finalmente, aunque no por ello menos importante, con la cultura y con el modo de vida de la población. La única manera de lograr que el cambio se concrete en la práctica es modificar las pautas de comportamiento. Pero para transformar la conducta cotidiana de los individuos y las comunidades es necesario sensibilizar a la opinión pública sobre el carácter global y complejo de los principales problemas y promover su solidaridad. Sólo este enfoque radicalmente nuevo de las políticas de desarrollo permitirá erradicar la pobreza y la exclusión social, dar a los miembros de la sociedad la oportunidad de ejercer actividades productivas adecuadas, reducir el éxodo rural, frenar el crecimiento explosivo de las ciudades y proteger el medio ambiente (...).

Es imprescindible fomentar la capacidad endógena; (...) la *participación de la población en el desarrollo social*; promover una nueva visión del empleo y el trabajo como parte del concepto más amplio de *vida activa*; (...) mejorar la calidad de vida de las poblaciones rurales; promover la *sensibilización a los problemas ambientales* y la (...) participación de la población en la utilización equitativa y racional de los recursos; (...) mejorar la capacidad endógena para la formulación, evaluación y gestión de las políticas sociales (...).

El desarrollo social requiere que se creen las condiciones para una verdadera transformación social, esto es, que permitan erradicar la pobreza, promover los empleos productivos y propiciar la integración social. (...) Las relaciones entre la sociedad y la naturaleza constituyen un aspecto fundamental del desarrollo (...) Es preciso reservar la viabilidad del planeta para quienes lo habitan actualmente y para las generaciones futuras. Las dimensiones económicas, sociales y ambientales del desarrollo están estrechamente relacionadas. Los modelos de crecimiento económico e industrialización que se han aplicado ponen en peligro los ecosistemas, tienden a agotar los recursos naturales no renovables y producen, al igual que el crecimiento demográfico acelerado, una degradación

del medio ambiente local y mundial. La extrema pobreza en la que vive gran parte de la población de los países en desarrollo es un factor que contribuye al deterioro ambiental: los pobres son a la vez causantes y víctimas de los problemas ecológicos. Las políticas del desarrollo sostenible sólo darán buenos resultados si todos los sectores de la sociedad y, especialmente, las poblaciones y comunidades locales participan en ellas. (UNESCO, 1994)

A las recomendaciones de la Cumbre de Desarrollo Social se unieron en 1998 la Declaración de la Asamblea General sobre *Diálogo entre Civilizaciones*; en 1999, la *Declaración y Plan de Acción sobre una Cultura de Paz*; en el año 2000, los *Objetivos del Milenio*, lastrados ya, en plena «globalización» y apogeo de una economía de guerra, por unas cortapisas que, tanto desde el punto de vista conceptual como práctico, no alcanzaban siquiera la consideración de «mínimos» para asegurar la igual dignidad humana.

También en el año 2000, la *Carta de la Tierra* viene a unirse, como documento especialmente relevante y luminoso, a los puntos de referencia y asideros éticos que son imprescindibles para las profundas transformaciones que las mentes más serenas, sensatas e intrépidas no cesaban, a contracorriente y con frecuencia denostadas, de proclamar.

Se disponía de las directrices para el cambio. Pero lo cierto es que la cooperación internacional se sustituyó poco a poco por una explotación insaciable, y que los efectos «colaterales» de la privatización se ocultaron y disfrazaron por los grandes consorcios interesados en la uniformización y la distracción de los ciudadanos a los que deseaban ver convertidos en consumidores obedientes. El «All you need is love» de John Lennon convertido en «All you need is cash». La *dictadura del monetariado*, en denominación de Oskar Lafontaine, sin regulación alguna, obsesionada en obtener los máximos intereses a corto plazo, ha conducido a la situación actual. Como ejemplo, los esfuerzos que desde 1981 han desplegado múltiples compañías petrolíferas, encabezadas por Exxon Mobbile, con el fin de subestimar los aspectos negativos de un consumo excesivo de petróleo y carburantes, al tiempo que se impedían avances técnicos en la utilización y puesta a punto de fuentes energéticas sostenibles. En el artículo «La verdad sobre lo que se negaba» (2007), la Revista *Newsweek* pormenorizaba las intrigas realizadas desde 1981 hasta 1998 para que la estrategia de extracción de petróleo constituyera el eje de toda la economía mundial. El resultado de la explotación de países progresivamente endeudados y empobrecidos. Es muy interesante ver el «mapa» de yacimientos petrolíferos para comprender por qué se mintió durante

tantos años (...) ante el silencio incomprensible (e improporrible) de la comunidad científica mundial. Si se añade la localización de las corporaciones multinacionales que explotan otros yacimientos (como la bauxita en Guinea Conakry, el coltán en la zona de los Kivu en el Congo; los diamantes, el oro... o la tierra, que venden en grandes parcelas a los países más desarrollados, como está sucediendo, lamentablemente, en el caso de Madagascar con relación a Corea del Sur) se comprende que sea necesario mentir para seguir favoreciendo una economía directamente relacionada con los carburantes a escala mundial (...) y con grandes inversiones en armamento. Por eso se mintió para provocar la invasión de Irak (...). Por eso se ha simulado a continuación la necesidad urgente de establecer un escudo antimisiles, para defenderse de la posible agresión de Irán y se han activado las grandes misiones de exploración espacial, olvidándose de cómo se vive en la Tierra.

Esta política hegemónica liderada por la administración Bush de los Estados Unidos, ha llevado a un consumo de cerca de 3 mil millones de dólares diarios en armas, al tiempo que -no me canso de repetirlo- mueren diariamente más de 60 mil personas de hambre, más de 35 mil de ellos niños de menos de cinco años. El 20% de la humanidad disfruta del 80% de los recursos, incluido el conocimiento, mientras que el 80% de los seres humanos deben repartirse el 20% de las migajas que sobran en la mesa de los grandes comensales.

Este deterioro de la veracidad informativa, sumado al incumplimiento de las normas más elementales de respeto al derecho internacional (Guantánamo, Bagran, Abu Ghraib, los vuelos secretos...) muestra cómo se está procediendo y la imperiosa necesidad de cambios radicales. En efecto, se han ocultado y se ocultan los muertos en las guerras y, en demasiadas ocasiones, no se permite la presencia de periodistas y reporteros en acciones de auténtico terrorismo, vengan de donde vengan. Se disimulan las heridas de la emigración forzada, de las familias separadas por esta causa, mientras que se destacan los «efectos beneficiosos» de las remesas que se envían desde los países privilegiados a las poblaciones que permanecen. Se presentan como «irremediables» los efectos nocivos de la globalización económica: los barrios misérrimos, la pobreza extrema en la que viven no sólo en los países menos avanzados sino una parte considerable de la población de los países más avanzados. Desde hace años todo el mundo estaba de acuerdo en que era necesario y apremiante eliminar los paraísos fiscales para poder de esta manera acabar con la vergüenza colectiva que representan las mafias a escala supranacional promoviendo los tráfico de droga, de armas, de patentes, de capitales, de personas.

Las diferencias crecientes entre el Norte y el Sur, la realidad indiscutible de una contribución humana al cambio climático, las condiciones inhumanas de vida que

fuerzan a muchas personas a flujos emigratorios representan brechas en el tejido social difícilmente reparables. Asimetrías de toda índole, también en la demografía que, a pesar de la reducción de tendencias en los últimos años debido a una mejor educación, sobre todo femenina, viene compensada por una mayor longevidad, uno de los aspectos más importantes de la situación actual que debemos tener en cuenta.

Toda la aversión al comunismo, que llevó a los Estados Unidos el McCarthysmo con acciones tan aberrantes como la Operación Cóndor en América del Sur, exceptuó -seguramente por su «escaso tamaño»- a China, porque representaba la gran *deslocalización productiva* para los globalizadores. De esta manera, en condiciones laborales inadmisibles desde un punto de vista ético, la gran fábrica del mundo se ha convertido, conservando sus estructuras autoritarias, en el país del gran capital. Los fondos «soberanos» estaban totalmente prohibidos para los grandes actores de la globalización. Pero en los países productores de petróleo y en China se han acumulado gran parte de los fondos que en estos momentos se presentan como «flotadores» de emergencia para los promotores del neoliberalismo a ultranza. India aparece como una gran incógnita, pero como un país que ha sido capaz, gracias a Ghandi, de convivir *pacífica y democráticamente* a su manera. Pero con un desarrollo científico, particularmente en el campo de la informática, de primera clase, así como en la «revolución verde», uno de cuyos grandes artífices, el profesor Swaminathan, vive todavía trabajando activamente en la producción de alimentos en su centro de Madrás.

Lo que se desprende de todo lo anterior es que el panorama ecológico, social, económico y ético al que han conducido quienes abandonaron el sistema multilateral para tener en pocas manos las riendas del destino del conjunto del planeta, demuestra que han fracasado y han dejado, contrariamente al sueño de los años cuarenta y cinco a cincuenta, *un mundo confuso, trastocado, sin puntos de referencia éticos e ideológicos*. Se requiere ahora una respuesta decidida. Esta respuesta es posible porque, por primera vez en la historia, «los pueblos», espoleados por la crisis de hondo calado que atraviesan (una crisis que va mucho más allá de la economía, que es una crisis de voluntad política, de valores democráticos, de principios universales, de medio ambiente, ...), no seguirán impasibles y son conscientes de que la crisis representa así mismo una gran oportunidad.

Es indispensable conocer profundamente la realidad para poder transformarla. Si la conocemos superficialmente, epidérmicamente, podremos transformarla también sólo en las percepciones, en los aspectos secundarios. A la «Verdad incómoda» de Al Gore sobre medio ambiente, debemos añadir ahora la *verdad más incómoda todavía*

de la vida de la gente, de buena parte de la gente que debe afanarse por sobrevivir en condiciones realmente adversas.

Cada ser humano único, capaz de la desmesura de crear, es nuestra esperanza. Insisto en ello una y otra vez, porque es en esta capacidad creativa en donde pueden encontrarse respuestas a la gravísima situación actual.

Conocer la realidad

*Toda mi sangre grita debajo de la bebida /
-eternamente abierta-
de la miseria humana...Mario Antolini*

Conocer en primer lugar la realidad de la infancia y de la juventud. Miguel Hernández escribió «me duele este niño hambriento como una grandiosa espina». Si nos hubiéramos realmente compadecido de los «niños de la calle», si nos hubiera dolido su situación como una «grandiosa espina» hubiéramos evitado muchas cosas, nos hubiéramos anticipado para evitar muchos de los escenarios actuales. Pero no fue el caso. Como sucede con tanta frecuencia, miramos a otro lado.

Reaccionamos con sorpresa ante las «maras», grupos de adolescentes y jóvenes con reacciones y comportamientos aberrantes que llegan a torturar y matar, a cometer crímenes sin sentido ni motivos aparentes de índole personal. No podemos, no debemos realizar análisis precipitados, descargando nuestra conciencia en que son manifestaciones aleatorias que deben corregirse en instituciones penitenciarias con las medidas jurídicas apropiadas. *Juzgamos... en lugar de juzgarnos*. Hace muy pocos años, el poner de relieve las consecuencias a que conducirían aquellas situaciones de pobreza y mendicidad equivalía a ser tildado inmediatamente de «comunista». Y, así, los «niños de la calle» fueron olvidados. Y los niños de los niños de la calle. Y los nietos de los niños de la calle. El desarrollo ha sido parcial y, con frecuencia, inhumano. Hablábamos del hambre y la penuria como sucesos de imposible cambio que tenían lugar en lejanos países. Pero, ¿y nuestros barrios periféricos? ¿Y la lucha contra la droga? ¿Y consentir que en discotecas y lugares de esparcimiento circulen libremente drogas que van minando, a veces de manera irreversible, la conducta de quienes las ingieren? ¿Y la «comprensión social» con que reaccionamos cuando nos enteramos de que ese o el otro que «esnifa» cocaína es persona rica o incluso personaje? Hemos contemplado

lo que sucedía con «lentes selectivos». Y hoy tenemos que pagar y remediar el precio del olvido.

Cuando advertimos del *error que representaba haber cambiado los valores democráticos (justicia social, igualdad, solidaridad...)* por las leyes del mercado; cuando protestábamos porque la OMC se hubiera situado fuera del Sistema de las Naciones Unidas; cuando insistíamos en que las empresas a las que se confiaban incluso servicios sociales de primer orden debían ser estrictamente vigiladas por el Estado; cuando decíamos que era un disparate que a la burbuja de la comunicación la sustituyera, agrandándola todavía, la inmobiliaria, o que podían privatizarse muchas cosas pero no las responsabilidades políticas...., «los de Davos» nos miraban displicentemente.

Y sin embargo teníamos razón. Como la tenemos ahora cuando decimos que es urgente atender a los más afectados por las crisis y *proceder al «rescate» de la gente*. No había dinero para luchar contra el Sida o el hambre y, de pronto, han aparecido torrentes de dólares para «rescatar» a las mismas instituciones financieras que nos llevaron a la debacle.

Cuando los plutócratas tomaron las riendas que correspondían a las Naciones Unidas, los «altermundistas», los que pensamos que otro mundo es posible, fuimos tildados de «utópicos» y delicadamente marginados porque ensombrecíamos sus caminos.

Ahora se acabó la sumisión. Se acabó ser espectadores obedientes y resignados. Ahora la cultura de guerra, la de los 3 mil millones de dólares al día cuando mueren de hambre miles de personas, se acabó. *Ha llegado el momento de la participación ciudadana*, de hacer patente el poder ciudadano de tal modo que se dedique todo el dinero que haga falta para paliar los trastornos y mejorar la vida de la «tercera generación» de los «niños de la calle» e impedir que haya otros niños que sufran de esta manera en el futuro. Poder ciudadano que favorecerá la cooperación internacional en lugar de la explotación, de tal modo que en pocos años la emigración sea voluntaria y nunca más forzada, desesperada.

De este modo, *con la participación plena de la sociedad civil, la gran crisis podría convertirse en gran oportunidad* porque, además, coincide con la elección del Presidente Obama, un negro brillantísimo, a la cabeza de los Estados Unidos. Y con líderes que, aunque vituperados, se resisten a doblegarse a la inmensa inercia de los pocos que han venido disfrutando del poder y la riqueza. Ha llegado el momento de «Nosotros, los pueblos...», *ha llegado el momento de la gente*.

Para ello es indispensable tener una visión del conjunto de la realidad. Ver más allá de lo que enfocan las lámparas de los medios de comunicación que, lógicamente,

transmiten tan sólo lo atípico, lo extraordinario. Sólo vemos los aspectos más dramáticos de los 6.300 millones de personas que pueblan el planeta. ¿Y lo bueno, lo excelente? Esto no lo vemos porque no es noticia. Pero hay que tenerlo en cuenta a partir de ahora. A lo que «nos dejan ver» hay que añadir lo que nos ocultan. De este modo, *al ver los invisibles seremos capaces de hacer los imposibles*, como dijo el profesor Bernard Lawn. Imposibles hoy, convertidos en posibles de un mañana cercano si, por fin, somos capaces de contar, de ser tenidos en cuenta y no sólo ser contados en los comicios electorales. Sí: ha llegado el momento. Hay que aprovechar la reacción, la indignación, la perplejidad que producen sucesos provocados por quienes se oponen a radicales cambios de rumbo que tan beneficiosos podrían ser para la humanidad entera en estos inicios de siglo y de milenio.

Es absolutamente imprescindible, por tanto, situar la información en su lugar y el conocimiento en el suyo. *Distinguir entre saber y sabiduría*, a continuación. Realizar diagnósticos apropiados pero, sobre todo, fortalecer la voluntad política de aplicar los tratamientos en tiempo oportuno. Hay mucho que conservar pero mucho que cambiar. La fuerza que siguen teniendo quienes quieren conservarlo todo y no cambiar nada sigue siendo gigantesca. Sólo podrá ser vencida por la «explosión espiritual» que anunciaba Federico García Lorca en abril de 1936, cuatro meses antes de ser asesinado. La «gran revolución» incruenta, pacífica, conduciría a un mundo en el que nadie sufriera el agravio, la humillación, el desamparo, la exclusión, condiciones inhumanas de vida.

Es urgente, en consecuencia, *fortalecer la educación*, que libera, que da alas, que permite a cada persona «dirigir su propia vida», siendo dueña de su destino, en lugar de la instrucción, la formación técnica, la relativa sumisión del espíritu a la máquina que supone ser permanentes receptores en lugar de emisores. Es necesario, como ha señalado lúcidamente María Novo, proceder a una rápida «reapropiación del tiempo». Tener tiempo para pensar, para reflexionar, para inventar. Sólo de este modo haremos frente a la uniformización progresiva, a la gregarización, a comportarnos al dictado de decisiones que se adoptan por grandes instancias de poder y mediáticas.

Con relación al desarrollo humano global hay muy malas noticias recientes: el 18 de marzo del año 2009 la prensa anunciaba el rearme decidido por Rusia frente a la OTAN, que debería haber logrado acuerdos y colaboración militar con el Kremlin en lugar de haber aceptado la iniciativa del presidente Bush de situar escudos antimisiles en países próximos del Asia central, cuyas consecuencias en el gasto mundial de armamento denuncié hace ya tiempo. Al anuncio de la modernización a gran escala de las fuerzas de la Federación Rusa se une el del gobierno francés que decide integrarse en

el «núcleo duro» de la Alianza Atlántica y duplicar el gasto en armamento. Por desgracia, informaciones similares procedentes de China y de otros países hacen pensar que, salvo una auténtica conmoción ciudadana que consiga que se detenga esta terrible maquinaria, las industrias bélicas seguirán mandando a escala mundial. Su poder, ya lo advirtió en 1960 el presidente Eisenhower al transmitir la presidencia de los Estados Unidos al presidente Kennedy, es tan formidable (...) que puede llegar a superar el del propio Presidente.

También en estos días, algunas empresas que forman parte del «gran dominio» promueven reuniones en las que minimizan y hasta ridiculizan el origen antropogénico de una parte, al menos, del cambio climático. Siguen sembrando dudas y proclamando los «progresos» asociados a la globalización neoliberal.

Cuanto antecede demuestra que *es imprescindible conocer la realidad profundamente para poderla transformar profundamente*. Conocer sobre todo la patología social para conceder a los actos delictivos y a los comportamientos derivados del miedo, el rencor y la venganza la prioridad que merecen. Atender en primer lugar a los más dependientes, a los más condicionados, a los más vulnerables. Ha llegado el momento del amparo, del remedio. De restañar heridas, de eliminar la pobreza, el abandono, de subsanar las carencias, sobre todo las emocionales. Ha llegado el momento de hacer comprender a cada ser humano las facultades distintivas y exclusivas que no sólo le permiten actuar en virtud de su propia decisión sino crear, inventar, porque sus limitaciones biológicas se hallan compensadas en el infinito espacio del espíritu.

Conceptos de dignidad, igualdad y responsabilidad

Todos tienen el derecho a disfrutar de los beneficios del progreso científico y de sus aplicaciones. La Conferencia Mundial de Derechos Humanos toma nota de que determinados avances, especialmente en las ciencias de la vida y biomédicas así como en la tecnología de la información, pueden tener consecuencias potencialmente adversas para la integridad, dignidad y derechos humanos de las personas, y apela en consecuencia a la cooperación internacional para asegurar que los derechos humanos y la dignidad se respetarán plenamente en estas áreas de preocupación universal (UN, 1993, párrafo 11).

En el importante apartado dedicado a «Igualdad, dignidad y tolerancia», esta Conferencia Mundial aborda el importantísimo tema de la discriminación y exclusión por etnia, creencias y género, así como los correspondientes a quienes pertenecen a minorías, poblaciones indígenas y emigrantes. También forman parte de este importante capítulo los derechos de la infancia, de los discapacitados y, en general, de los segmentos de población más vulnerables, en los que plena igualdad en dignidad humana es particularmente importante (Ibíd., párrafo 19 a 65)

La Constitución de la UNESCO, uno de los documentos más luminosos y orientadores con relación a los Derechos Humanos que tres años más tarde se establecerían, proclama en su preámbulo que:

La grande y terrible guerra que acaba de terminar no hubiera sido posible sin la negación de los principios democráticos de la dignidad, la igualdad¹ y el respeto mutuo de los hombres, y sin la voluntad de sustituir tales principios, explotando los prejuicios de ignorancia, de la desigualdad de los hombres y de las razas (...) La amplia difusión de la cultura y de la educación de la humanidad para la justicia, la libertad y la paz son indispensables a la *dignidad* del hombre y constituyen un deber sagrado que todas las naciones han de cumplir con un espíritu de responsabilidad y de ayuda mutua.

Es de destacar que la Constitución de la UNESCO es el *único* texto de las Naciones Unidas en el que se hace mención de «principios democráticos»... «favoreciendo la cooperación entre las naciones con objeto de fomentar el ideal de la igualdad de posibilidades de educación para todos, sin distinción de raza, sexo ni condición social o económica alguna... para preparar a los niños del mundo entero a la responsabilidades del hombre libre».

Tres años más tarde, en 1948, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprueba la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, cuyo preámbulo se inicia así: «Considerando que la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana» (...) «Considerando que los pueblos de las Naciones Unidas han reafirmado en la Carta su fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana (...) se han declarado resueltos a promover el progreso social y elevar el nivel de vida dentro de un concepto más

⁽¹⁾ El subrayado es mío.

amplio de la libertad» (...) Tenemos que situar el artículo primero de la Declaración en el mismo centro de nuestra conducta, de nuestro proceder cotidiano: «Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos, y dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros». El concepto de radical igualdad de todos los seres humanos para «liberar a la humanidad del miedo y de la miseria», se convierte en el eje alrededor del cual las múltiples facetas y dimensiones de la personalidad humana deben articularse armoniosamente.

En el *Plan Mundial de Acción sobre Educación para los Derechos Humanos y la Democracia* aprobado en la Conferencia de Montreal, Canadá (1993), como consecuencia del Congreso Internacional que acababa de tener lugar, se establecen con toda precisión las principales modalidades educativas para que produzcan *la transición esencial de súbditos a ciudadanos participativos*, concientes de sus derechos y de sus responsabilidades. Creo que es particularmente interesante destacar el primer párrafo de la introducción del Plan Mundial:

El Plan Mundial de Acción se dirige, entre otros, a: individuos, familias, grupos y comunidades, educadores, instituciones docentes y sus órganos de dirección, estudiantes, jóvenes, medios de comunicación, empresarios y uniones de trabajadores, movimientos populares, partidos políticos, parlamentarios, funcionarios, organizaciones nacionales e internacionales no gubernamentales, organizaciones multilaterales e intergubernamentales, las Naciones Unidas y, muy en particular, a las instituciones especializadas de las mismas (UNESCO). Y a los Estados.

Habían comprendido que, para situar realmente los Derechos Humanos en la toma de decisiones de los gobiernos, en los debates parlamentarios y en las actitudes de los ciudadanos, era necesaria esta *movilización general*, agregando a su conocimiento y respeto por parte de todos los ciudadanos sin excepción, su puesta en práctica.

Han sido numerosos los trabajos realizados para intentar establecer una Declaración de Deberes junto a la de los Derechos correspondientes (Eide, 1999; McCarthy, 1999; UNESCO, 1997; The International Council of Human Duties, 1993; *Déclaration des devoirs et des Responsabilités de l'Homme*, 1998), pero considero que la *Carta de la Tierra* (2000) refleja perfectamente el concepto de responsabilidad que debe acompañar al del ejercicio pleno de los Derechos Humanos:

Para llevar a cabo estas aspiraciones, debemos tomar la decisión de vivir de acuerdo con un sentido de responsabilidad universal, identificándonos con toda

la comunidad terrestre, al igual que con nuestras comunidades locales. Somos ciudadanos de diferentes naciones y de un solo mundo al mismo tiempo, en donde los ámbitos local y global se encuentran estrechamente vinculados. Todos compartimos una responsabilidad hacia el bienestar presente y futuro de la familia humana y del mundo viviente en su amplitud. El espíritu de solidaridad humana y de afinidad con toda la Humanidad se fortalece cuando vivimos con reverencia ante el misterio del ser, con gratitud por el regalo de la vida y con humildad con respecto al lugar que ocupa el ser humano en la naturaleza.

La diversidad cultural constituye un auténtico patrimonio que no debe malgastarse.

Fuente de intercambios, de innovación y de creatividad, la diversidad cultural es, para el género humano, tan necesaria como la diversidad biológica para los organismos vivos. En este sentido, constituye patrimonio común de la humanidad y debe ser reconocida y consolidada en beneficio de las generaciones presentes y futuras (UNESCO, 2001).

El reconocimiento de la diversidad y el respeto a las distintas identidades forman parte del sentimiento de alteridad, de «tolerancia» (UNESCO, 1995).

La tolerancia consiste en el respeto, la aceptación y el aprecio de la rica diversidad de las culturas de nuestro mundo, de nuestras formas de expresión y medios de ser humanos. La fomentan el conocimiento, la actitud de apertura, la comunicación y la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión. La tolerancia consiste en la armonía en la diferencia. No sólo es un deber moral, sino además una exigencia política y jurídica. La tolerancia, la virtud que hace posible la paz, contribuye a sustituir la cultura de la guerra por la cultura de paz (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1999).

La tolerancia y la transición desde una cultura de imposición y de violencia a una cultura de diálogo, conciliación y paz son componentes insustituibles para garantizar la salvaguardia de la dignidad humana. Por esta razón, en la Ley de Fomento de la Educación y de la Cultura de Paz de 30 de noviembre de 2005 (Ley 27/2005) se establece:

En el marco de la Década Internacional para la Cultura de Paz (2001-2010) proclamada por las Naciones Unidas, esta Ley, reconociendo el papel absoluta-

mente decisivo que juega la educación como motor de evolución de una sociedad, pretende ser un punto de partida para sustituir la cultura de la violencia que ha definido al siglo XX por una cultura de paz que tiene que caracterizar al nuevo siglo. La cultura de paz la forman todos los valores, comportamientos, actitudes, prácticas, sentimientos, creencias, que acaban conformando la paz.

Es con estos criterios bien definidos como debe analizarse y comprenderse la *Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos* (Conferencia General de la UNESCO, 1997; Asamblea General de las Naciones Unidas, 1998), porque gira alrededor del concepto de la dignidad humana, los derechos humanos y la responsabilidad que a todos nos corresponde para la correcta utilización del «lenguaje de la vida». Y así, el artículo undécimo (Declaración Universal del Genoma y los Derechos Humanos, 2003) reza: «Las prácticas que son contrarias a la dignidad humana, tales como la clonación de seres humanos con efectos reproductivos, no deben ser permitidas». «Contrarios a la dignidad humana». Y este concepto de dignidad es el que también debe ser telón de fondo de los debates que, con rigor científico y filosófico, se suscitan con el fin de adoptar decisiones y directrices relativas a la utilización de los conocimientos científicos relativos al genoma humano y a su «lectura» siempre en beneficio y no en detrimento de la condición humana (Mayor, 2002).

La educación para todos

En el Informe sobre «La educación en el siglo XXI», la Comisión presidida por Jacques Delors (1994) estableció cuatro grandes ejes: aprender a conocer; aprender a hacer; aprender a ser y aprender a vivir juntos. A ellos hay que añadir *aprender a emprender; a atreverse*. La educación de todos a lo largo de toda la vida es la gran prioridad del desarrollo y su requisito. Es una buena noticia que el presidente Obama haya acordado implantar, en una de sus primeras decisiones en la Casa Blanca, una *gran reforma educativa* en los Estados Unidos: «el declive de la educación americana es insostenible para nuestra economía, inadmisibles para nuestra democracia e inaceptable para nuestros niños. No podemos dejar que siga como está. Lo que está en juego es el sueño americano».

El mejor antídoto contra la guerra y la violencia, la educación. La educación que libera, que confiere esta «soberanía personal» que permite a cada persona ser dueña de su propio destino, que elabora sus propias respuestas y no actúa al dictado de nadie. *Educación para no guardar silencio, para exigir una gobernanza guiada por valores universales y no por las veleidades del mercado.* Que nadie espere la paz si no ayuda a corregir las causas de la guerra, si no contribuye, las manos y las voces unidas, a proclamar la radical igualdad y dignidad de todos los seres humanos.

Sólo a través de la educación, la ciencia y la cultura, se pueden originar conductas, actitudes y hábitos de conciliación, diálogo y tolerancia. Para construir cada día, ladrillo a ladrillo, la paz.

A veces, ante la magnitud de las necesidades y la precariedad de los medios, nos sentimos abrumados y nos invade la tentación de desistir. Tenemos entonces que recordar la voz serena de la Madre Teresa de Calcuta, que posee toda la fuerza de su portentoso ejemplo: «Sí: sois como una gota en el océano. Pero si esta gota no existiera, si esta gota no se apartara, el océano la echaría de menos».

Buena parte de los problemas y desafíos presentes proceden de carencias en la comunicación e interacción, fundamentos del proceso educativo, y hubieran podido evitarse o mitigarse si los ciudadanos tuvieran una visión global –ciudadanos del mundo– y supieran argüir en favor de sus *propias* posiciones y puntos de vista. La facultad distintiva de la especie humana es la creatividad, es la desmesura biológica que representa reflexionar, inventar, imaginar, anticiparse, innovar.

La educación es un medio poderosísimo para el descubrimiento y consolidación de nuestra identidad, de nuestra diversidad infinita pero también de nuestro destino común, para afianzar los fundamentos del espíritu, en momentos en que las brújulas intelectuales y morales son más apremiantes que nunca.

Llenemos de educación en valores tantos espacios ocupados hoy por los indeseables huéspedes de la confusión, la violencia, el sometimiento, la indiferencia; la educación como luminoso e iluminado camino hacia la paz, la emancipación de los seres humanos, el desprendimiento y la solidaridad.

Lo que hoy vivimos –y viviremos sin duda en mayor grado en el futuro– es la búsqueda angustiada de *razones para vivir y no sólo de medios para vivir.* Y esta búsqueda necesita la sinergia de la emergencia de una nueva cultura que vaya más allá de reformas institucionales de la democracia para llegar a encontrar, en el corazón de los ciudadanos, los valores susceptibles de enraizarla definitivamente.

El empeño de forjar una cultura de paz, en la cual el comportamiento cotidiano refleje los valores cívicos de tolerancia y amor al prójimo, pasa por un incremento

sustancial de los recursos destinados a la educación. Sólo así podremos transmitir los valores, orientar las actitudes y elaborar los dispositivos jurídicos capaces de sustituir con ventaja a los obsoletos andamiajes de la cultura bélica, que todavía se mantienen en pie, a veces por rutina, a veces por cobardía. El *tránsito de una cultura de guerra a una cultura de paz* implica un cambio radical de comportamientos y hábitos.

Proceso educativo que hace posible que cada ser humano realice en el mundo su propio proyecto de vida, esto es, *lo que cree que debe hacer*. Que no se deje manipular por unas instancias que se hallan a veces a miles de kilómetros de su lugar de origen o residencia y que actúan de modo perverso sobre los hombres y las mujeres de todo el mundo y en particular de quienes habitan en las regiones y países de la exclusión.

Esa responsabilidad de los Estados asegurar el derecho y la práctica de la educación a todos sus ciudadanos sin excepción, para que puedan pensar, imaginar y actuar en libertad y responsabilidad dentro de sus respectivos ámbitos de convivencia. En una palabra, para que sean capaces de crear y de dar a su vida un sentido acorde con la alta dignidad que poseen como personas humanas. Y éste es, en la hora presente, nuestro reto y nuestra esperanza, porque sabemos que *podemos modificar el rumbo de los acontecimientos* y enderezar las actuales tendencias.

¡Qué maravilla si lográsemos vivir juntos con todas las culturas y pueblos que durante tantos años hemos marginado, instalando en sus entornos vallas y dificultades de toda índole: económicas, culturales, administrativas...! Unas culturas originarias, en posesión de una rica y multiforme sabiduría ancestral que, una vez integradas en el mundo del conocimiento y de la información, podrían enriquecer sensiblemente el acervo cultural, tecnológico y creativo de los que presumimos de ser los protagonistas y beneficiarios del llamado «primer mundo». Si en momentos de crisis «la imaginación es más importante que el conocimiento» -como dejó dicho Albert Einstein- nosotros tendríamos que aceptar que será de esta convivencia en mestizaje de la que pueden surgir las pertinentes soluciones que el futuro del mundo necesita para ajustar y enderezar su propio rumbo.

El nuevo orden internacional debe ser una creación continua en la que la educación ocupe el lugar que le corresponde, porque sigue siendo la base de toda sociedad organizada. *La educación para todos los habitantes del planeta debe ser, pues, el reto decisivo del siglo XXI*, porque ya es actualmente la clave de la justicia y de la paz, del crecimiento y del desarrollo, de la democracia y del respeto de las diferentes culturas y del medio ambiente.

«La verdad incómoda» (medio ambiente) y «La verdad más incómoda todavía» (cómo vive la gente)

Al Gore ha tenido la extraordinaria habilidad de llamar la atención hacia los problemas del medio ambiente mediante imágenes. Los informes, declaraciones, etc. han ido perdiendo capacidad de movilización, por lo que era necesario que, para un público acostumbrado a los audiovisuales, a la informática más que la lectura, se representaran imágenes que le conmovieran. Aunque ahora ensombrecida por la profunda crisis sistémica que atravesamos, lo cierto es que, súbitamente, «la verdad incómoda» es capaz de activar y preocupar a la sociedad en su conjunto. De pronto, las dramáticas perspectivas de la habitabilidad del planeta han llamado con fuerza a las conciencias y las generaciones venideras han aparecido en el horizonte de los compromisos éticos reclamando responsabilidades.

En tiempos de crisis es cuando, precisamente, es más necesario y apremiante que los gobernantes se den cuenta, si de verdad quieren mejorar la grave situación que atraviesa el mundo, de la «verdad más incómoda»: de *cómo vive la gente*, cómo vive, sobrevive mucha gente en el mundo, cómo se generan la humillación y la exclusión social que han contribuido, en buena parte, a las presentes crisis. Tendremos que presentar, también con imágenes, las condiciones de vida en que subsisten y mueren tantos seres humanos al tiempo que, como ya hemos mencionado, algunos poderosos pulsan de nuevo frenéticamente los botones rojos de los gastos militares. Tendremos que terminar para siempre con «si quieres la paz, prepara la guerra» y sustituirlo por «si quieres la paz, ayuda a construirla con tu comportamiento cotidiano». Tendremos, sobre todo, que situar a la vida como derecho humano supremo -ya que sin ella no es posible el ejercicio de ningún otro derecho humano- y reorientar hacia ella y sus requisitos biológicos e intelectuales los nuevos esfuerzos, incluyendo desde luego los económicos, para su salvaguardia, para alcanzar el desarrollo humano, global.

De todas las crisis a las que, como era previsible, conduce una «globalización» que ha sustituido la justicia y el buen criterio político por las leyes del mercado, la más grave y capaz de movilizaciones populares en gran escala es la alimentaria. Las crisis económica y medioambiental permiten planteamientos a más largo plazo -aunque en la segunda pueden alcanzarse gravísimas situaciones de irreversibilidad- pero *la alimentación constituye una cuestión básica directamente relacionada con el derecho humano a la vida*.

Al afectar a la supervivencia de mucha gente -casi 1.000 millones de personas no reciben la dieta mínima- el hambre desemboca en disturbios, en malestar social

irreprimible. Los mínimos nutritivos deben garantizarse. Es un desafío común y una amenaza a la estabilidad de las naciones. *El cambio se volverá irrefrenable si, a la crisis financiera y energética, se unen las de la alimentación y el agua*, porque son las necesidades básicas las que movilizan no sólo a los ciudadanos que sufren estas carencias directamente sino a los que, en toda la Tierra, sabiendo lo que sucede, reclaman con apremio que la actual economía de guerra y de dominio se transforme aceleradamente en una economía de desarrollo global, con grandes inversiones –que serán también excelente negocio y aumentarán el número de «clientes»– en las infraestructuras apropiadas para producir energía en grandes cantidades y a buen precio; para la producción y transporte de agua potable; para la obtención de alimentos para todos; para transportes y sistemas de calefacción y refrigeración que consuman progresivamente menos carburantes... y viviendas dignas.

Nutrición, agua, salud, medio ambiente, educación, paz... éstas son las prioridades del desarrollo humano a escala mundial. Para ellos es necesario, como ha advertido recientemente Reyes Mate (2009), «que los políticos y sus economistas no se retiren demasiado pronto a sus gabinetes para tratar de resolver un problema en vez de escuchar las razones que subyacen a los gritos de los desesperados. Hay que tomar la medida del desastre, contando los caídos, escuchando los relatos de los que huyen por hambre, anotando las víctimas que en algún lugar lejano producen las decisiones de los poderosos».

El deterioro ambiental y la pobreza en el mundo son desafíos que alcanzan al conjunto de la humanidad. Ésta se enfrenta al reto de lograr la sostenibilidad en un mundo cuyos recursos naturales son limitados. La disponibilidad de combustibles fósiles, materias primas, agua potable, aire limpio y hasta el propio equilibrio climático se encuentran hoy en un punto crítico. Incluso los alimentos están escaseando alarmantemente en las zonas más pobres, como consecuencia de la especulación.

Las gentes de todo el mundo sufren las consecuencias de estos problemas que, en su mayor parte, no han generado. La calidad de vida de los más pobres se ha deteriorado a causa del hambre y la pobreza, pero también la calidad de vida de los más ricos está comprometida por el cambio climático, la crisis económica y los problemas sociales que afectan a la seguridad en todas sus vertientes (Grupo Renta Básica, 2008).

El mundo ha cambiado y, por fortuna, ya son muchos los mandatarios y pueblos que han dejado de ser obedientes y sumisos, capaces de ceder a las presiones –las conozco bien– que ejercen los más poderosos. Empresas, medios de comunicación, ONG... se sumarán a un movimiento que, en pocos años, dará la medida del nuevo «poder ciudadano».

Las «verdades incómodas» eran necesarias, ciertamente, no sólo para denunciar sino para aportar soluciones; *para expresar no sólo protestas sino propuestas*. Pues bien, los diagnósticos ya están hechos. Ahora es necesario *aplicar los tratamientos adecuados a tiempo*. En momentos de gran aceleración histórica, son más necesarios que nunca los asideros morales. Se avecina una nueva Era. Como en 1945. Amartya Sen, Premio Nobel de Economía, ha dicho recientemente que el Estado, no el mercado, es quien debe asumir la principal responsabilidad del bienestar de los ciudadanos, especialmente en los países en vías de desarrollo. Para evitar la revolución del hambre, activar la evolución a un nuevo sistema económico planetario. *La diferencia entre revolución y evolución es la «r» de responsabilidad*.

Las crisis –financiera, medioambiental, democrática, ética– como oportunidades. Reacción ciudadana

La crisis puede ser la salvación.

F. Hölderlin

No es sólo un inmenso andamiaje económico el que se desmorona, sino una concepción del poder, de sus bases ideológicas. Es necesario tener en cuenta todas las dimensiones de este derrumbe para reconstruir con otros materiales. Y, sobre todo, reponer en el eje mismo de la acción pública los «principios democráticos» que, en un error histórico, se sustituyeron indebidamente por las leyes del mercado (Mayor, 2008b).

Aprovechar las crisis para el cambio de rumbo y de destino: que no desoigan ni ridiculicen las propuestas de cambio los mismos que desoyeron y ridiculizaron las recomendaciones que les hacíamos, desde principios de la década de los noventa, convencidos de que un sistema económico guiado por los intereses mercantiles en lugar de por la justicia está abocado al desastre. Ahora que no juzguen quienes deberían ser juzgados. Han sido «rescatados» por el Estado y quedan desautorizados para opinar sobre unas propuestas que pretenden el «rescate» de la gente. Que callen ahora quienes –como el Banco Mundial, el FMI y la OMC– no levantaron la voz cuando debían.

Es una crisis *del* capitalismo y no *en el* capitalismo, como pretenden, para continuar después su desbocada carrera, los más fervientes defensores de la economía de mercado que, por la ausencia de valores y de pautas de buen gobierno, ha fracasado estrepitosamente.

Conviene, sobre todo, no volver a un «nuevo capitalismo» sino a un nuevo sistema económico mundial basado en la justicia y regulado por instituciones integradas plenamente en unas Naciones Unidas completamente reformadas, quizás refundadas, que dispongan de los recursos personales, técnicos y económicos que les permitan actuar eficazmente y aplicar a los transgresores todo el peso de la ley.

Sólo con una autoridad supranacional adecuada podrá tener lugar la regulación de los mercados. Y la eliminación inmediata de los paraísos fiscales, con los que los tráfi- cos de drogas, armas, patentes, capitales, personas (...) podrán también desaparecer. Ha quedado claro que los mercados no se «autorregulan», favoreciendo en el espacio supranacional, totalmente impunes, todo tipo de transgresiones, mafias, etc.

La sociedad civil tiene ahora la posibilidad –que no se presenta frecuentemente– de favorecer transformaciones radicales. Después de tantos años de recomendaciones des- oídas, de Casandras, la comunidad intelectual, científica y académica tiene, con tanta serenidad como rigor y firmeza, que hacerse oír. Llega el momento de la exigencia, de la participación activa –que ya puede ser no presencial, haciendo uso de la moderna tec- nología de la comunicación como el SMS, Internet...– para que los gobernantes sepan que los tiempos de resignación y de silencio han concluido. Que los súbditos se trans- forman en ciudadanos, los espectadores impasibles en actores, para que tenga lugar *un cambio profundo del fondo y de la forma en el ejercicio del poder*: la gran transición de una cultura de fuerza e imposición a una cultura de la palabra requiere educación en todos los grados y durante toda la vida; el fomento de la creatividad y diversidad cultural; la promoción de la investigación científica; de la sanidad para todos...

Grandes oportunidades, grandes responsabilidades que deben asumir los ciuda- danos que tienen más que aportar al cambio. *Ahora, poder ciudadano. Ahora, los pueblos, la gente*. Las crisis son una oportunidad de edificar un mundo nuevo, de resituar los principios éticos universales de la justicia, de la democracia genuina. No desperdiciemos las oportunidades. Debemos recordar, todos los días, el sabio aviso de Sófocles: «Cuando las horas decisivas han pasado es inútil correr para alcanzarlas».

Desarrollo global

Existe ya el conocimiento. Debemos ser capaces de aplicarlo. Es incuestionable que la gran urgencia actual consiste en hacer posible el disfrute por parte de todos de los

frutos del saber. Podemos imaginar islas, incluso artificiales, con fuentes de energía eólica, termomarina, termosolar... produciendo grandes cantidades de energía y agua potable. Los desafíos globales requieren soluciones globales, que implican a su vez cooperación a escala mundial. Debe ahora fomentarse la investigación en la producción incrementada de alimentos con un consumo de agua ajustado y el máximo ahorro en abonos. A este respecto, la transferencia del sistema nitrogenasa, que capta directamente el nitrógeno atmosférico en las leguminosas, a los cereales y al arroz en particular, representaría un paso gigantesco no sólo con relación a la mayor disponibilidad de alimentos sino por la reducción del impacto medioambiental de los fertilizantes (Mayor, 2008a).

Hay que dejar de depender, con un plan mundial de emergencia, de las energías fósiles, cuyo precio tanto ha oscilado en los últimos tres años, y favorecer lo que durante décadas las grandes compañías petroleras han desacreditado y ocultado descaradamente: la contribución que pueden aportar las energías renovables, la nuclear (de fisión y de fusión), el hidrógeno, etc. La producción de biocombustibles debe regularse con gran autoridad para que no incida, de forma tajante, en la disponibilidad de nutrientes. Las prácticas de cultivo deben mejorarse en todas partes, sobre todo en lo que se refiere al uso de agua, evitando transportes innecesarios y fertilizantes que pueden tener un efecto ecológico negativo, y sobre todo, afrontar de una vez la cuestión de los subsidios y otras formas de protección.

El desarrollo global representaría una solución firme y desplazaría el actual sistema que sigue intentando permanecer desesperadamente a través de «parches»: inversiones en «nuevas oportunidades» que ofrecen algunos países asiáticos o del Golfo,... o en productos alimenticios. Se insiste en el escándalo de los corruptos de los países en desarrollo sin tener en cuenta el de los corruptores. La especulación sobre materias primas, con el petróleo y los alimentos en primer lugar, ha llegado a niveles intolerables. Los países del G-8 renacionalizan lo que se había privatizado (como se ha hecho recientemente con bancos y entidades financieras) al tiempo que presionan para que sus multinacionales en los países pobres no sean objeto de nacionalización ni reducción de las condiciones actuales de explotación.

A *escala nacional*, es necesario que se establezcan rápidamente pactos entre los gobiernos, los partidos, los representantes sindicales y empresariales (son un buen ejemplo los pactos de la Moncloa) para que los beneficios de los avales financieros se hagan sentir rápidamente en la sociedad.

Algunas medidas que deberían adoptarse rápidamente:

- Realizar grandes inversiones públicas (fuentes de energía; transportes; producción y canalización de agua; producción de alimentos por agricultura, acuicultura y biotecnología; vivienda; etc.).
- Facilitar y regular la financiación de y desde la ciudad, imprescindible para la promoción del empleo, de la actividad mercantil e industrial, especialmente de las PYMES.
- Igual que se han encontrado fondos cuantiosos para el rescate de las instituciones financieras, deben ser ahora «rescatados» los ciudadanos: a) con prestaciones familiares (la «bolsa familia-escuela» de Brasil e iniciada en algunas comunidades autónomas de España, es un excelente modelo); b) prestaciones a los desempleados (con medidas como la «renta básica de ciudadanía», principio general que se podría iniciar atendiendo de este modo en primer lugar a los desempleados); c) prestaciones a quienes pretenden poner en marcha un negocio o actividad mercantil; d) a todos los que, con un poco de ayuda, pueden seguir con sus hipotecas renegociadas para financiar sus viviendas; e) la realidad no puede transformarse en profundidad si no se la conoce en profundidad: en consecuencia, fomento decidido de la I+D+i, con decidida colaboración de las empresas y de los fondos propios de la UE.

A *escala internacional*, algunas iniciativas que se podrían adoptar de forma inmediata:

- se dispondrá de los fondos necesarios para procurar la alimentación a escala mundial y la lucha contra el Sida (realmente insignificantes al lado de la cuantía de los fondos de «rescate»).
- Se activarán también los Objetivos del Milenio, especialmente la lucha contra la pobreza, redefiniendo plazos y cantidades y otorgando, por fin, las ayudas prometidas al desarrollo acompañadas de la cancelación de la deuda externa, para que, entre otros aspectos positivos, la emigración sea en lo sucesivo voluntaria.
- Se convocará rápidamente una cumbre de las Naciones Unidas en las que no se escatimen, como se hizo en el año 2005, los fondos destinados a la erradicación del hambre. (no había medios más que para «reducir los hambrientos a la mitad en el año 2015»).

- Considerar rápidamente la inmediata aplicación de fórmulas como las tasas sobre transacciones de divisas, propuesta recientemente de nuevo, bien elaboradas, a las Naciones Unidas, y contenidas en la Declaración sobre fuentes innovadoras para el financiamiento de la «Iniciativa contra el hambre y la pobreza» suscrita el 24 de septiembre de 2008 en Nueva York por los presidentes Michelle Bachelet, Lula y Rodríguez Zapatero, y el ministro de Asuntos Exteriores francés, B. Kouchner.
- Reducción del impacto de catástrofes naturales y provocadas, mediante la puesta en práctica de las propuestas del decenio (1989-1999) de las Naciones Unidas y de las recientes disposiciones al respecto de la Unión Europea (GAP), para evitar los efectos de episodios recurrentes (huracanes, inundaciones, incendios, etc.) que siguen hallando, incluso en los países más desarrollados tecnológicamente, una falta total de preparación con una gran vulnerabilidad social.
- Atención prioritaria a África, eliminando con apremio la vergüenza que representa la explotación en el Congo en territorio Kivu, del coltán (mineral de columbita-tantalita, empleado en ordenadores y telefonía móvil), así como de situaciones como la de Angola –con tantas riquezas explotadas, con tanto petróleo y quilates retirados de su subsuelo– mientras la población malvive con menos de 2 dólares al día...

En resumen, se trata de facilitar rápidamente el tránsito de una economía de guerra a una economía de desarrollo global.

No creo aventurado calcular que, en diez a quince años, con la tecnología de la comunicación más adecuada para la participación no presencial y con un porcentaje de influencia femenino muy superior al actual –calculado en el 5% a nivel mundial–, la genuina democracia se consolidará a todas las escalas y *se iniciará una nueva era: la de la ciudadanía*. Se habrá producido una gran transición desde vasallos y súbditos a ciudadanos plenos. De una cultura de imposición, violencia y guerra a una cultura de diálogo, conciliación y paz.

Por la implicación directa, la sociedad, en muy pocos años, tendrá en sus manos, a través de genuinas democracias participativas, las riendas de su destino y podrá cumplir su compromiso supremo: «Nosotros, los pueblos, hemos resuelto ofrecer a nuestros descendientes un mundo habitable, pacífico, creativo, justo, en paz!».

Referencias bibliográficas

- CARTA DE LA TIERRA, La Haya, 2000.
- EIDE, A. (1999). Human rights require responsibilities and duties. En *Vasak Amicorum liber*. (pp. 581-596). Bruselas: Bruylant.
- Ley 27/2005, de 30 de noviembre, de Fomento de la Educación y a la Cultura de Paz (BOE 1 de diciembre de 2005, número 287, p. 39418).
- MATE, R. (2009). El trapero y la política. En diario *El País*, 22 de marzo.
- MAYOR, F. (2008). Respuesta a la crisis: desarrollo global. En diario *El País*, 26 junio
- (2008). Grandes crisis, grandes oportunidades, en diario *El País*, 15 noviembre.
- (2002). Ética del conocimiento. Conferencia.
- MCCARTHY, T. (1999). Human rights and Human Duties. So we need a Declaration of Human Responsibilities? En *Vasak Amicorum liber*. (pp. 655-669). Bruselas: Bruylant.
- RAMPÉREZ, F. (2008). Experiencia, deslizamiento y promesa. *Orbis Tertius, Rev. Fundación SEK*, 4, 73-80.
- UNESCO (1994). Nota de orientación del Director General con miras a la preparación de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo social.
- UNESCO (2003). The Universal Declaration on the Human Genome and Human Rights. Elsevier/Comptes. *Rendus Biologies*, 326, 1121-1125.

Fuentes electrónicas

- ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (1999). *Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz*. Recuperado el 20 de marzo de 2009, de:
http://portal.unesco.org/education/es/ev.php-URL_ID=37317&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
- GRUPO RENTA BÁSICA (2008). *Manifiesto «En tiempos de crisis, soluciones para la gente»*, Madrid, diciembre. Recuperado el 20 de marzo de 2009, de:
http://www.fund-culturadepaz.org/MANIFIESTO/En_tiempos_de_crisis_soluciones_para_la_gente.htm
- The International Council of Human Duties*, 1993. Recuperado el 20 de marzo de 2009, de:

http://profiles.nlm.nih.gov/JJ/B/B/S/M/_/jjbbsm.pdf

UN (1993). *Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre derechos Humanos, Declaración y Plan de Acción de Viena*. Recuperado el 20 de marzo de 2009, de: [http://www.unhchr.ch/huridocda/huridoca.nsf/\(Symbol\)/A.CONF.157.23.Sp?OpenDocument](http://www.unhchr.ch/huridocda/huridoca.nsf/(Symbol)/A.CONF.157.23.Sp?OpenDocument)

UNESCO (2001). *Declaración Universal sobre la diversidad cultural*.

— (1998). *Déclaration des devoirs et des Responsabilités de l'Homme* (Valencia). Recuperado el 20 de marzo de 2009, de: <http://www.aidh.org/drtsoblig/09.htm>

— (1997). *Plan for a Universal Declaration of Human Responsibilities*. Recuperado el 20 de marzo de 2009, de: <http://astro.temple.edu/~dialogue/Antho/unesco.htm>

— (1995). *Declaración de Principios sobre la Tolerancia*. Recuperado el 20 de marzo de 2009, de: <http://www.unesco.org/cpp/sp/declaraciones/tolerancia.htm>

Dirección de contacto: Federico Mayor Zaragoza. Fundación Cultura de Paz. C/Velázquez, 14, 3º dcha. 28001, Madrid, España E-mail: fmayor@fund-culturadepaz.org